

RESUMEN

La anexión del reino de Murcia a Castilla estuvo precedida de unas incursiones protagonizadas por los freires santiaguistas y por otros hombres muy vinculados a la Orden. En estas incursiones ganaron Chinchilla, Hellín y otros castillos situados en la serranía albacetense. Todos ellos, además de la conquista de la fortaleza de Segura, facilitaron luego la penetración de los castellanos en el reino hudita.

Palabras claves: Albacete, Montiel, Segura, Orden de Santiago, Pelay Pérez Correa.

ABSTRACT

The annexation of Murcia's kingdom by Castilla, was preceded by some raids which the Orden of Santiago took the chief role in. In these incursions were captured Chinchilla, Hellín and others castles placed in the mountainous area of Albacete. All those, besides the conquer of Segura's fortress, makes easy the penetrations of Castilla in the hudita's kingdom.

Key words: Albacete, Montiel, Segura, Orden de Santiago, Pelay Pérez Correa.

0. INTRODUCCIÓN

Como es bien sabido, la conquista del reino de Murcia por el infante don Alfonso de Castilla tuvo unos prolegómenos diplomáticos-militares muy vinculados a tierras pertenecientes hoy día a la provincia de Albacete. Nos estamos refiriendo concretamente al tratado de Alcaraz y, como no podía ser de otra forma, a la toma de Chinchilla y de otras fortalezas de menor importancia enclavadas en las cuencas de los ríos Mundo y Segura; ocupaciones que precedieron en el tiempo al cerco y conquista del castillo de Segura de la Sierra por las huestes de la Orden de Santiago al mando del comendador mayor de castilla, Pelay Pérez Correa¹. Gracias a la posesión de este importante enclave militar, cabeza de una serie de fortalezas que rodeaban por el suroeste al reino de Murcia, los santiaguistas colaboraron de manera especial con el resto de las huestes del infante don Alfonso cuando éste anexionó a Castilla el reino hudita.

Las operaciones militares encaminadas a conquistar el núcleo montañoso de la Sierra de Segura se iniciaron en el mes de abril² de 1241 siguiendo las directrices de la Corona de Castilla, interesada en cortar los vínculos territoriales entre los reinos de Murcia y Granada. Por esta razón, Fernando III ordenó al entonces maestre santiaguista Rodrigo Íñiguez que, por cuenta de la Orden y aprovechando como base de partida sus encomiendas fronterizas con el independiente señorío de Segura, iniciara una ofensiva que interpusiera una cuña entre murcianos y granadinos por el lado meridional del macizo segureño³. La incursión de la Orden contó con el apoyo de Pedro Fernández de Azagra -muy vinculado a los santiaguistas con anterioridad-, y parecía llamada a conseguir su objetivo cuando después de tomar varias fortalezas entre las que caben destacar Galera y Huéscar, estaba apunto de alcanzar desde aquí las tierras de Lorca. Fue entonces, probablemente a mediados de agosto, cuando el Maestre

¹ Recientemente hemos terminado un trabajo que con el título: *La Orden de Santiago y el maestre Pelay Pérez Correa*, constituye nuestra tesis doctoral.

² Debió ser a primeros de este mes cuando, en Toledo, Fernando III marcó las directrices al maestre santiaguista. En el mismo mes, pero sin especificar fechas, sabemos que penetró en tierras de moros Pedro Fernández de Azagra, señor de Albarracín. Seguimos en lo primero a Torres Fontes, J.: *Fueros y Privilegios de Alfonso X el Sabio al reino de Murcia. Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia, III*. (En adelante CODOM. III), pág. XXIII. En lo referente al señor de Albarracín citamos por Zurita, J. de: *Anales de Aragón*. Institución Fernando el Católico. CSIC.. Zaragoza, 1976, pág. 544.

³ Torres Fontes, J.: *Murcia Castellana*. Historia de la Región Murciana. Ediciones Mediterráneo. Murcia, 1980, vol. III, pág. 296.

retiró su «hueste»⁴ para desplazarse a Valladolid y atender la citación de los jueces eclesiásticos encargados de resolver el contencioso que la Orden tenía con el arzobispo de Toledo por las iglesias santiaguistas situadas en la jurisdicción eclesiástica de la diócesis toledana⁵.

Junto al problema con el arzobispo de Toledo, se vivió en el seno de la Orden aquel otoño de 1241 ciertas tensiones entre el comendador mayor de Castilla —Rodrigo Bueso— y el maestre de la Orden, por cuestiones relacionadas con los derechos de los clérigos del convento de Uclés. Fue también por entonces cuando apareció en la escena castellana un santiaguista que gracias a su eficacia militar había ganado a pulso una reconocida fama en el reino de Portugal y que, en noviembre de aquel año, fue nombrado comendador mayor de Uclés —del reino de Castilla por tanto—, en el Capítulo General celebrado en León. Estamos hablando del que hasta entonces había sido comendador mayor de los santiaguistas en el reino de Portugal y que luego tardó un año justo en alcanzar la cúspide de la Orden; se trata, por supuesto, de Paio Peres Correia —más conocido en la historiografía castellana como Pelay Pérez Correa—.

Pero este hombre no vino solo a Castilla. Se puede probar que al poco tiempo de su nombramiento vinieron de Portugal sus primos⁶, Martín y Gonzalo Anes do Vinhal, junto al tío de ambos, Gil Gomes do Vinhal, que parece ser el hombre que dirigía las huestes portuguesas que colaboraron con los santiaguistas en la toma de algunos castillos situados en la comarca serrana de Albacete. Estos hombres intervinieron por su cuenta y riesgo desde el momento mismo de su llegada a Castilla haciéndose con varias fortalezas en la vertiente nororiental de la Sierra de Segura y que, a nuestro juicio, vino a condicionar la dirección del ataque final santiaguista hacia Segura; ataque que arrancando de Chinchilla, alcanzó la señera fortaleza serrana. Pero antes de hablar de las circunstancias que se dieron en torno a esta última operación, creemos necesario detenernos brevemente en aquella otra que le precedió en el tiempo por seguir el orden cronológico de los acontecimientos.

1. LA INCURSIÓN DEL OTOÑO DE 1241

⁴ «E contra el mandado del rey tornamos nuestra hueste». Estos son los términos que emplea el maestre santiaguista cuando explica la situación ante los jueces eclesiásticos.

⁵ Lomax, D. W.: *El arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada y la Orden de Santiago*. Hispania, nº XIX. Madrid, 1959, págs. 323-365.

⁶ La madre de Pelay Pérez Correa, Dordial Peres de Aguiar, tenía una hermana llamada María que estaba casada con Johan Gomes do Vinhal. Como podemos suponer María y Johan eran los padres de Martín y Gonzalo Anes do Vinhal.

Parece ser, tal como hemos apuntado con anterioridad, que la marcha del maestre Rodrigo Íñiguez hacia Valladolid supuso el fin de las operaciones por aquel sector de la Sierra. Se lamentaba el enojado Maestre ante los jueces eclesiásticos que, en contra de lo ordenado por el rey de Castilla, había dejado la operación militar para atender a su requisitoria; pero otra verdad no manifestada era que sus hombres llevaban sobre la Sierra cuatro meses y no debían estar en las mejores condiciones para continuar aquella ofensiva que tendía a recrudecerse. Ante tales circunstancias, es posible que con la retirada del maestre santiaguista desaparecieran del sector meridional de la Sierra el grueso de los efectivos de la Orden, quedando como fronteros las guarniciones necesarias para la defensa de las plazas conquistadas; plazas que pusieron a disposición del rey de Castilla como era costumbre de la época y a juzgar por la posterior donación que de las mismas les hizo el monarca.

No fue hasta los primeros días de noviembre de 1241, como ya apuntamos, cuando se eligió a Pelay Pérez Correa comendador mayor de Uclés. Por tanto, debió ser con posterioridad a esta fecha cuando sus parientes portugueses —que tenían sus casas solariegas entre el Miño y el Duero— se pusieron en marcha hacia Castilla; de modo que probablemente estuvieran en Uclés a mediados del mes de diciembre de aquel año y, a finales del mismo mes, estuvieran listos en las proximidades de Montiel para iniciar una ofensiva por su cuenta y riesgo a pesar de lo inusual de la fecha para tales incursiones. Pero cabe pensar, al hilo de lo que luego ocurrió, que las huestes al mando de don Gil Gomes no debían constituir una fuerza lo suficientemente numerosa como para sustituir al grueso de los santiaguistas frente a Lorca. Por tanto, decidieron adentrarse en el macizo montañoso por una vía de penetración más alejada de Granada, posiblemente peor defendida que aquella otra que acababan de abandonar los freires de la Orden y que coincidía, precisamente, con la zona de interdicción entre los dominios de Segura y el reino de Murcia. Nos estamos refiriendo al valle por el que transita el curso del río Mundo, arrancando desde las tierras del concejo de Riópar, o bien desde Alcaraz subiendo por el valle del río Cortes y bajando luego por el del río Bogarra. Y lo creemos así, porque si fue el castillo de Híjar —como parece que lo fue— la primera fortaleza que ganaron, consideramos demasiado arriesgado que iniciaran la penetración desde Albacete —en poder de los cristianos desde principios de aquel año⁷— ya que tal movimiento suponía dejar a

⁷ González González, J.: *Reinado y diplomas de Fernando III*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1980. Vol. I, págs. 340-341.



Dirección y alcance de la incursión del otoño de 1241-invierno de 1242

retaguardia las fortalezas de Chinchilla y Peñas de San Pedro, en poder todavía de los musulmanes.

Porque la frontera entre Castilla y el inestable reino hudita discurría entonces a lo largo de una línea que, por lo que afecta a la actual provincia de Albacete, discurría al sur de Jorquera y pasando entre las fortalezas de Albacete y Chinchilla se dirigía hacia el macizo de la Sierra de Segura englobando el mencionado castillo de Chinchilla y el de Peñas de San Pedro, constituyendo ambos en el sector occidental la primera línea de defensa murciana frente a los castellanos. A retaguardia de estas fortalezas, según nos dice el profesor Pretel Marín, se encontraban otras de menor entidad como podían ser las de Tobarra, Isso y Hellín⁸. Más al sur, pero ya dentro de los dominios de Segura, existían también otra serie de aldeas protegidas por torres o fortalezas con escasa guarnición y más asequibles para una fuerza de escaso potencial ofensivo como debían ser las huestes al mando de Gil Gomes do Vinhal.

No sabemos la resistencia que los del castillo de «Yjar» ofrecieron a las huestes portuguesas, pero es de suponer que no se entregaron sin luchar con aquel reducido grupo de cristianos que no tuvieron la capacidad de hacerse con la fortaleza de Liétor, aunque es de suponer que intentaron su conquista. Una vez dueño del castillo de Híjar, Gil Gomes do Vinal debió enviar a la Corte castellana un representante suyo para informar de la situación y poner la fortaleza a disposición del rey de Castilla. Si Fernando III le hizo concesión de la misma el día tres de febrero de 1242⁹, es de suponer que el castillo de Híjar hubiese caído en manos de los portugueses, como muy tarde a mediados del mes de enero, aunque es más probable que lo hiciera con anterioridad. Pero aparte de este detalle que-remos incidir en el hecho de que Gil Gomes no debió ir a Valladolid, lugar donde Fernando III le donó la fortaleza ganada, porque ello suponía abandonar el teatro de operaciones y todo apunta a que el caballero portugués siguió combatiendo por aquellas tierras.

Lo creemos así porque en mayo de 1243, cuando don Gil intercambie sus castillos de la Sierra por la encomienda santiaguista de Paracuellos¹⁰, hará constar explícitamente en el documento del acuerdo –para aclarar la situación– que él ganó los castillos de «*Boycorto*» «*Gurta*» y «*Abeiolla*»,

⁸ Pretel Marín, A.: *Hellín medieval*. Instituto de Estudios Albacetense. Albacete, 1998, pág. 19.

⁹ Archivo Histórico Nacional. Órdenes Militares. Archivo de Uclés, carpeta 260, documento n° 8. (En adelante AHN. OO. MM. Uclés, 260/ 8). Publicado por González González: *Reinado y diplomas...*, vol. N° III, doc. n° 690.

¹⁰ AHN. OO. MM. Uclés, 260/ 9.

fortalezas que estaban situadas en los hoy pueblos albacetenses de Vicorto, Villares y La Abejuela¹¹. Por tanto, es de suponer que estas tres fortalezas fueron conquistadas con posterioridad a la de Híjar y antes de que llegara la incursión santiaguista de la siguiente primavera, cuando se conquistaron los castillos de Liétor y Férez, plazas que no pudieron someter las huestes portuguesas y que sí debían amenazar las nuevas posesiones de don Gil. Esta situación de inestabilidad en aquellas plazas fue la circunstancia que, a nuestro juicio, condicionó a la postre la dirección final de la ofensiva santiaguista en la primavera de 1242 al mando del comendador mayor de Castilla.

2. LA OFENSIVA SANTIAGUISTA EN LA PRIMAVERA DE 1242

Cuando Pelay Pérez Correa fue designado comendador mayor de Castilla había ejercido el mismo cargo en el reino de Portugal durante nueve años y venía precedido de la fama propia de un buen militar en tiempos donde eran necesarios esta clase de hombres. Durante los años que permaneció al frente de la encomienda mayor de la Orden de Santiago en Portugal¹² (1232-1241)-, podemos decir que los espatarios¹³ se hicieron con el control total del Valle del río Sado cuando conquistaron el castillo de Aljustrel en 1234, fortaleza que al año siguiente les fue donada por Sancho II de Portugal. Desde este castillo organizaron incursiones hacia el suroeste y se apoderaron de Odomira¹⁴ llegando con sus correrías hasta las proximidades de Silves. En 1238 los freires se apoderaron de la fortaleza de Mértola; es precisamente en esta ocasión cuando tenemos noticia de la colaboración de los hermanos do Vinhal con la Orden de

¹¹ Rodríguez Llopis, M.: *Conflictos fronterizos y dependencia señorial: la encomienda de Yeste y Taibilla (siglos XIII-XV)*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete, 1982, págs. 50-51

¹² Para nosotros, se da la circunstancia de que la primera noticia documentada en la que se cita a «Pelay Correya comendador de Portugal», es precisamente en el acuerdo celebrado en Uclés cuando la Orden cede a Ordoño Álvarez la aldea de Villanueva, en el Campo de Montiel; sin duda, el documento de marzo de 1232 se refiere a Villanueva de la Fuente. Véase así en AHN. Códice 1046-B. Libro III/31, págs. 273-274.

¹³ Así eran conocidos los santiaguistas en Portugal.

¹⁴ La Orden cedió Odomira al obispo de Oporto en abril de 1245. Dado que las incursiones por la costa occidental cesaron en el momento que la Orden pasó al Valle del Guadiana, es lógico pensar que fue ganada con posterioridad a 1235 y con antelación a 1238.

Santiago¹⁵. En esta ocasión los portugueses pasaron el Guadiana y se hicieron también con el castillo de Alfaiar de la Penna -en la actual provincia de Huelva-, siendo donadas ambas fortalezas a la Orden en 1239; el mismo año, bajando junto al curso del Guadiana, intervinieron en la conquista de Ayamonte colaborando con el rey Sancho II. En 1240 se hicieron los santiaguistas portugueses con el control de Cacela, ya en las costas del Algarve, y en 1241 es posible que pusieran Tavira bajo sumisión de la corona de Portugal.

Esta serie de conquistas y donaciones para la Orden era el aval que respaldaba al comendador mayor de Portugal cuando surgieron los conflictos en la encomienda mayor de Castilla; era un momento que la Orden necesitaba la máxima cohesión interna para llevar a cabo la misión encomendada por el rey de Castilla y de la que, indiscutiblemente, podía salir beneficiada. Ante las desavenencias con el maestre de la Orden, o tal vez porque no se encontrara con fuerzas para acometer la empresa, puede que dimitiera de su cargo el comendador mayor de Uclés, o que el maestre Rodrigo Íñiguez decidiera sustituirlo por otro hombre más joven y con probada capacidad para llevar a cabo empresas de cierta envergadura. El caso fue que Rodrigo Bueso fue designado comendador del Hospital de Cuenca¹⁶ y Pelay Pérez Correa pasó a ocupar el cargo de comendador mayor de Castilla.

Pero tal nombramiento debió tener sus repercusiones políticas; porque no en vano el comendador mayor de la Orden en un reino cualquiera era el representante de la institución ante el monarca titular de dicho reino cuando faltaba del mismo el maestre santiaguista. Estas relaciones directas entre el comendador de Uclés y el rey de Castilla podemos verlas en un documento de tiempos de Alfonso VIII de Castilla¹⁷, confirmado por Fernando III en 1218. Y si esto ocurría en Castilla, no tenía que ser distinto en el reino de Portugal donde podemos ver al comendador mayor recibiendo heredamientos de la Corona, a título personal, sin que medie para nada el maestre de la Orden. Por tanto, es de suponer que el comendador mayor de Portugal pasó a Castilla con el con-

¹⁵ AHN. OO. MM. Uclés, 263/ 11. «*E fostes uos e uossos yrmaos con nossa Orden quando fillaron Mertola a mouros...*». El documento repasa algunas de las ayudas de Martín Anes do Vinhal a los santiaguistas.

¹⁶ Desempeñando este cargo lo encontramos en un documento de agosto de 1242. AHN. OO. MM. Uclés 100/23.

¹⁷ AHN. Códice 1046-B. Libro I, págs. 54-55. Publicado en Rivera Garretas, M.: *La encomienda, el priorato y la villa de Uclés en la Edad Media. (1174-1310)*. CSIC.. Madrid-Barcelona, 1985. Apéndice documental, doc. Núm. 97.

sentimiento de ambas Coronas. La muestra de que esto fue así con respecto a Portugal nos llega explícitamente en la carta que el nuevo comendador de Uclés le dirigió al rey Sancho II desde la toledana villa de Oreja¹⁸, el día cuatro de marzo de 1242, en la que le donaba al monarca una torre de la Orden en Santarém como gesto de correspondencia «*pro multo e bono hereditamiento que mihi e Ordini nostra fecistes...*».

Por lo que respecta a su buena acogida en Castilla no tenemos pruebas documentales, pero no creemos que Fernando III desaprobara el cambio cuando en Castilla se necesitaban guerreros eficaces para efectuar las empresas de conquista que por entonces atisbaba el monarca castellano. Es más, nosotros nos inclinamos a pensar -después de conocer lo que ocurrió posteriormente- que la Corona de Castilla tenía interés por situar a este hombre en el consejo asesor del infante heredero, cosa que no tardó en ocurrir. Pero si lo anterior es una suposición, digamos solamente que el nuevo comendador mayor de Uclés gozaba de la total confianza del maestre de la Orden porque, como veremos, éste se distanció de Castilla en el momento que se iniciaba la incursión santiaguista sobre Segura.

Pelay Pérez Correa debió tomar la dirección de la operación que se preparaba a finales de 1241, porque a primeros del año siguiente se da una situación muy significativa al respecto. Como bien es conocido, la decisión de los jueces eclesiásticos en el pleito con el arzobispo de Toledo fue desfavorable para el maestre de la Orden de Santiago. Pues bien, cuando los delegados de los jueces en cuestión tratan de comunicar a los máximos dignatarios santiaguistas que entreguen a la Iglesia de Toledo las parroquias que estaban en la jurisdicción de ésta, no se dirigen a Uclés como se pudiera pensar a primera vista, sino a las tierras de Montiel. Lo anterior es prueba evidente de que los emisarios judiciales, el comendador sanjuanista de Consuegra, y varios caballeros que le acompañaban, eran sabedores de que el maestre de la Orden y el comendador mayor de Uclés debían encontrarse por allí. Efectivamente, el día primero de febrero, al entrar aquellos delegados eclesiásticos en tierras de la encomienda de Alhambra, las huestes santiaguistas salen a recibirlos con las armas en la mano.

Es cierto que el maestre había dicho que se opondría por la fuerza a la decisión del tribunal que juzgó el caso, pero no era necesario que para oponerse a siete hombres que venían con intenciones pacíficas los freires

¹⁸ Archivo Nacional Torre do Tombo. Gavetas 11, maço 7, doc. n.º. 14. La carta está datada en Aureliam, que como bien es sabido corresponde al nombre de la castellana villa de Oreja.

hubieran reunido allí al subcomendador de Uclés -Martín López- y a los comendadores de Moratilla, Oreja y Estremera, al frente de sus hombres entre los que se encontraban arqueros sarracenos al servicio de los freires¹⁹. Ahora bien, estos hombres fueron los que impidieron el paso a la comitiva a los representantes de los jueces eclesiásticos, pero no eran todos los comendadores que andaban en el Campo de Montiel, pues si profundizamos en la lectura del documento la excomunión a que se hicieron acreedores los santiaguistas por su gesto se hizo extensiva no sólo a los ya mencionados, sino que también alcanzó a los comendadores de Santiago de Montizón, de Torres, de Beas, de Alhambra y de Albánchez. Lo anterior nos induce a pensar que estos últimos comendadores no debían estar muy lejos de allí, y casi se confirma cuando nos damos cuenta que entre los mencionados en el documento no aparece García Lorenzo, el entonces comendador de Montiel²⁰, que posiblemente no estuviese en la zona por encontrarse realizando alguna misión encomendada por sus superiores, aunque nosotros no podamos saber dónde.

A tenor de lo visto, creemos que la razón para que las huestes santiaguistas se agruparan en torno a Montiel por aquellas fechas está más relacionada con la respuesta a un posible ataque procedente de las vecinas tierras de musulmanes, que con la oposición a los delegados de los jueces eclesiásticos. La muestra de ello es que, de haber sido el primer motivo apuntado, las huestes de la Orden podían haber esperado en las proximidades de Uclés y no junto a Montiel. O sea, que las encomiendas de este Campo constituían por entonces los cuarteles de invierno de las huestes de la Orden y estaban allí en previsión de una posible reacción procedente de Murcia, Segura, o Granada. Posiblemente, a estas alturas del año se estuviera madurando ya una próxima ofensiva, aunque no se tuviera decidido todavía que camino, o caminos, tomaría la misma.

Porque uno de ellos podía ser el que se había abandonado el verano del año anterior, pero éste presentaba el inconveniente de penetrar excesivamente en tierras de moros para atacar una fortaleza de la entidad de Lorca. Otro itinerario a seguir era el que habían empleado las fuerzas portuguesas que combatían en las hoy sierras albaceteñas y de cuya situación de riesgo debía ser conocedor Pelay Pérez Correa, porque a estas alturas del año ya se habían conquistado el castillo de Híjar. Una tercera

¹⁹ Lomax: *El arzobispo...*, apéndice documental, doc. nº 2. También en Rivera Garretas: *La encomienda...*, doc. nº 183.

²⁰ Que nosotros sepamos, este hombre ya era comendador de Montiel en 1232 y siguió ejerciendo este cargo hasta noviembre de 1242, fecha en que pasó a ser el comendador mayor de Uclés en sustitución de Pelay Pérez Correa.

opción consistía en concentrarse en Albacete, junto a otras fuerzas provenientes del norte, y penetrar en fuerza sobre Chinchilla para luego dirigirse al sur en ayuda de los portugueses, pero teniendo protegida la retaguardia y el flanco derecho de aquel eje de progresión. Para cualquiera de estas incursiones podía servir el acumular fuerzas en la comarca de Montiel mientras mejoraran las condiciones climatológicas. Porque el mes de febrero no era el más adecuado para desplazar muchos efectivos militares por una comarca montañosa. Había que esperar días con más horas de luz, con menos frío y con más hierba en los campos para alimentar a la caballería, permitiendo así más autonomía en lo concerniente a la alimentación del ganado ya que en estas ofensivas de largo alcance hombres y caballerías se alimentaban de lo que proporcionaba la tierra.

Se tenía fresca la experiencia del año anterior cuando no se entró en la Sierra hasta bien avanzada la primavera, así que dejaron pasar los días mientras se reunían los efectivos procedentes de las encomiendas castellanas situadas más al norte, e incluso la ayuda de caballeros seglares de los muchos que colaboraban con la Orden en este tipo de operaciones, como pudo ser el caso de Sancho Sánchez de Mazuelos. Esta puede ser la razón por la cual encontramos a Pelay Pérez Correa en Oreja los primeros días del mes de marzo. Es muy posible que fuese acompañando al maestre de la Orden que se dirigía a las tierras del reino de León, ya que existen pruebas documentales de que éste se encontraba en Cáceres²¹ el día quince de abril y el once del mes de mayo parece que estaba en Zamora²².

Para esta última fecha la incursión organizada por los santiaguistas y dirigida por el comendador mayor de Castilla debía estar en marcha. Decimos santiaguista porque no creemos que en ella interviniera ningún miembro de la Corona de Castilla, pues en aquellas fechas Fernando III atravesaba serios problemas con la insurrección de don Diego López de Haro, señor de Vizcaya. El infante don Alfonso, alférez regio por entonces, acompañaba a su padre en aquella ocasión y sus pasos se pueden seguir a lo largo del primer semestre de 1242 por Medina de Pomar, Miranda de Ebro, Valladolid, Burgos y Vitoria, según los datos que nos proporciona al respecto el profesor Julio González²³.

²¹ AHN. OO. MM. Uclés, 211/11.

²² AHN. OO. MM. Uclés, 94/23.

²³ Las desavenencias con el de Haro se extendieron entre los veranos de 1241 y 1242. En este último verano el Rey estuvo por Burgos y Vizcaya, mientras el infante don Alfonso -ejerciendo el cargo de alférez regio- estuvo como fronterero en Vitoria. El conflicto no terminó hasta finales de julio o primeros de agosto. Así en González: *Reinado y diplomas...*, págs. 134-135.

Así las cosas, es muy posible que aquellas fuerzas santiaguistas asentadas en las encomiendas del Montiel se pusieran en marcha a mediados del mes de abril con dirección al castillos de Albacete, lugar donde debieron coincidir en unas fechas que realmente desconocemos -pero que muy bien pudo ser a finales del mes citado o primeros de mayo- con otras fuerzas expedicionarias que, procedentes de Castilla la Vieja y quizás de León y Galicia, llegaron por el camino de Alarcón después de concentrarse previamente en Uclés y Cuenca. No creemos, por tanto, que el comendador mayor de Castilla empleara en esta ocasión una táctica de tenaza para alcanzar Segura. Nos inclinamos a pensar que Pelay Pérez, ante la entidad de los castillos que tenía que combatir y el número de ellos que había de guarnecer después de su conquista, decidió iniciar la operación empleando un solo eje de progresión cuyo punto de partida fue Albacete.

Así pues, es muy probable que a finales del mes de abril se iniciara el sitio de la fortaleza de Chinchilla, primer escollo que encontraron los cristianos en su camino hacia la Sierra que, al fin y cabo, parecía el objetivo final de aquella incursión. No sabemos cuando se entregó Chinchilla a los cristianos, ni el nombre de los otros castillos que a ella pertenecientes se entregaron a los cristianos en aquella ocasión²⁴; pero, si el castillo de Higuera pertenecía a Chinchilla -según nos dice Pretel Marín²⁵-, no sería extraño que Sancho Sánchez de Mazuelo se distinguiera frente al castillo de Almansa, tal y como apunta Julio González²⁶. Sea como fuere, lo cierto es que una vez ganado y asegurado el castillo de Chinchilla con la pertinente guarnición, la incursión puso rumbo al sur. Es posible que también alcanzaran por entonces el castillo de Peñas de San Pedro y se hicieran con el mismo, no creemos que la resistencia de los defensores de aquellos castillos fuese excesiva ante el empuje de los efectivos cristianos y la improbabilidad de ayuda proveniente del inestable reino de Murcia, ni del más alejado de Granada.

Por esta razón la ofensiva cristiana progresó con facilidad por las hoy tierras de Albacete llegando a Hellín después de hacerse con Tobarra. Lo más razonable es pensar que después de ganados Hellín e Isso se dirigieran hacia Liétor y la zona por donde combatía los portugueses. Letur,

²⁴ En palabras del infante don Alfonso de Castilla «...*Chinchellam et aliorum castellorum illius...*». Así en AHN. OO. MM. Uclés, 311/ 10.

²⁵ Pretel Marín A.: *Chinchilla Medieval*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete, 1985, pág. 31. Dice aquí este autor, en nota a pie de página, que entre otros lugares podían pertenecer a Chinchilla «Alpera, Pechín, Higuera, El Villar de la Graja, la atalayuela de Pozancos, o la que luego se llamaría de San Jorge...»

²⁶ González González: *Reinado y diplomas...*, pág. 341.

Férez y Socovos, situadas en las proximidades de Vicorto, Villares y Abejuela, debieron caer también en aquella ocasión. Después de ganar estas fortalezas puede que las huestes santiaguistas rompieran su unidad para seguir por los valles del Segura y del Taibilla; pero también es posible que continuaran por el curso del primero de estos ríos con el fin de llegar cuanto antes, y todos juntos, ante la fortaleza de Segura. En su camino se interponían Yeste y Gutta que no debieron resistirse al impulso de los cristianos. Una vez en la confluencia de los ríos Segura y Madera debieron reunirse con más efectivos de las encomiendas santiaguistas vecinas a Segura y con las guarniciones provenientes de las fortalezas ganadas el verano anterior. Fue entonces cuando pusieron sitio al castillo de Segura y lo ganaron definitivamente para la Orden de Santiago. Así por lo menos lo reconocía el Cabildo General y el maestre Pelay Pérez Correa en un documento²⁷ de 1274 -que a su vez contiene otra carta de 1269-, fecha esta última en la que se repasa las ayudas que la Orden había recibido de



Dirección de la incursión que alcanzó Segura en la primavera de 1242

²⁷ AHN. OO. MM. Uclés, 263/ 11.

Martín Anes do Vinal. Los freires, entre otras muchas cosas, estaban agradecidos a don Martín *«porque uos por uosso corpo iouuestes na bastida de Segura ata que nossa Orden guanhou. E fostes connosco en guanhar toda la castela de Serra de Segura»*.

La cita anterior nos resulta interesantísima porque gracias a ella podemos conocer de primera mano algunos de los más importantes detalles de aquella incursión. De modo que podemos estar seguros que Martín Anes do Vinhal acompañó a la Orden en la ofensiva de la primavera de 1242 y participó en el cerco a la fortaleza de Segura. No podemos decir lo mismo de don Gil Gomes ni de Gonzalo Anes; lo más probable es que ambos hicieran lo mismo, pero también cabe la posibilidad que el primero quedara custodiando sus nuevas posesiones mientras su sobrino Gonzalo atendía a la vigilancia y control del sector de Hellín. No es descabellada tal suposición cuando vemos en un documento de julio de 1243, fechado en Murcia, que Gonzalo aparece como tenente de Hellín e Isso, cuando en otro documento firmado en Toledo el mes de febrero de aquel año no aparecen ninguno de los dos hombres.

Apoyándonos en lo que después sucedió, nos atrevemos a decir que la incursión sobre la Sierra de Segura fue relativamente breve, incluyendo el tiempo del sitio a la simbólica fortaleza de la comarca. A nuestro juicio, es posible que se rindiera en la primera quincena del mes de junio de 1242, porque el día primero del mes siguiente Pelay Pérez Correa estaba ya en Uclés junto al maestre de la Orden confirmado el fuero que había sido concedido a la villa de Dos Barrios en el momento de su repoblación²⁸ y el día veinte del mismo mes, también en Uclés, ambos dignatarios de la Orden llegaban a un acuerdo con doña Sancha Pérez de Azagra²⁹. Dada esta situación, y conociendo que el veintiuno de agosto³⁰ Fernando III donaba la villa y el castillo de Segura a la Orden de Santiago, es probable que la señera fortaleza presentara escasa resistencia y decidiera finalmente ponerse en manos de las fuerzas sitiadoras al verse rodeada y sin esperanza de recibir ayuda. La muestra de que hubo capitulaciones y no asalto -al igual que en la mayoría de los otros lugares que entonces se ganaron para Castilla- fue que sus habitantes no fueron expulsados de la villa. Existen pruebas al respecto que así lo evidencian.

²⁸ AHN. OO. MM. Uclés, 113/ 5.

²⁹ AHN. OO. MM. Uclés, 367/ 3.

³⁰ AHN. OO. MM. Uclés, 311/ 6.

3. EPÍLOGO

En el documento de donación de Segura a la Orden de Santiago nada se dice con respecto a cómo se habían desarrollado los acontecimientos de su conquista, ni cuáles habían sido las plazas ganadas por la Orden aquella primavera. Hay que recurrir a documentos posteriores para recomponer determinados hechos. Pero la verdad es que la Corona de Castilla debía tenerlos muy frescos y ser consciente de la importancia de aquellas conquistas en relación a ciertos movimientos, políticos y militares, que ya se atisbaban en el horizonte por aquellas fechas. Y es seguro que la Corona tenía muy en cuenta, dentro de sus planteamientos, a la Orden de Santiago y al hombre que apuntaba con hacerse el máximo responsable de la misma, hecho éste que sucedió a primeros de noviembre de 1242. Bien pudo ser por aquellas fechas cuando en Burgos se pensó en recompensarlo con generosidad y que precisamente fuera el infante heredero el que protagonizara tal gesto. Por ello, el día quince de febrero de 1243 don Alfonso de Castilla, estando en Toledo, otorgó a Pelay Pérez Correa -nuevo maestre de la Orden- la villas de Galera con sus aldeas por la ayuda prestada por la Orden en la conquista de Chinchilla y sus castillos. Como podemos ver en el documento, el ejecutor de la donación era el infante heredero, pero también conocemos por el mismo que la idea había sido aprobada por su padre y por su abuela antes de que el Infante saliera hacia la ciudad del Tajo.

A partir de aquí la sintonía entre don Alfonso y el Maestre queda reflejada en la Crónica General. Por ella sabemos que en la campaña de 1243 la Orden contribuyó con sus efectivos y medios a la conquista de algunas plazas rebeldes -Orihuela entre ellas³¹-, pero es lógico suponer que para entonces ya se habían hecho con Moratalla, Nerpio y con todas las villas y lugares del macizo de Segura. Por ello, y para evitar malos entendidos con los posibles vecinos, el Maestre debió conseguir del Infante un documento donde se incluyeran todas y cada una de las nuevas posesiones de la Orden en la comarca. Este documento tiene fecha de cinco de Julio de 1243 y en el mismo podemos ver que están incluidos los lugares que fueron ganados por los portugueses en las sierras albaceteñas. El motivo de tal inclusión, como es bien conocido, fue que Gil Gomes do Vinhal había permutado sus posesiones por la encomienda de Paracuellos

³¹ Alfonso X había de reconocerlo en varias ocasiones a lo largo de los años. La donación de la encomienda santiaguista de Torre de Vejezate, origen de Socuéllamos y Tomelloso, se la hizo a Pedro Fernández Callero en 1257 recordando la ayuda prestada sobre Orihuela en 1243 por el entonces comendador de Moratilla.

del Jarama y otras heredades en Segovia. Lo que no se ha difundido tanto, es que el castillo de Híjar no era por entonces de don Gil, sino de Martín Anes do Vinhal y este hombre le encargó a su tío que se lo entregara a los santiaguistas según podemos ver en el documento de 1274 que encierra la carta de 1269 y que tantas veces hemos citado.

Siguiendo la información que nos transmite el documento en cuestión, podemos ver que en esta última fecha los santiaguistas reconocían a don Martín que «...*lo castelo de Yjar que era uosso de heredamiento, que nos auemos de uos, que nos entregou don Gil Gomes uosso tio en uosso nome e per uosso outorgamiento quando nos deu os seus castelos de Ayar e de Abeiola, que nos uos ouueramos a dar por el o castelo de Barrueco Pardo, de que nos quitastes...*». O sea que, muy probablemente, una vez finalizada la campaña de 1242, Martín Anes do Vinhal regresara a Portugal. Por lo menos no estaba en Murcia en mayo de 1243 cuando su tío permutó aquellos castillos albacetenses por la madrileña encomienda de Paracuellos. El acuerdo con los santiaguistas consistía en que don Martín recibiera a cambio del castillo de Híjar la encomienda salmantina de Barruecopardo. Pero el joven caballero portugués renunció más tarde a la encomienda leonesa, y como la donación del castillo de Híjar había sido hecha a don Martín -suponemos que por su tío- con la condición de que «...*enteyramente fosse semper dun de uossos herees segund como cosstume de Espanha.....*», la Orden le entregó en 1269 y en las mismas condiciones unas tierras situadas en la encomienda de Mértola y otras a caballo entre las encomiendas de Mérida y Montemolín. Esta última se corresponde hoy día con el pueblo extremeño de Medina de las Torres tal y como hemos demostrado en un trabajo reciente³². Don Martín debió regresar a Castilla en 1247 coincidiendo con el cerco a Sevilla y más tarde, en los momentos que se produjo la rebelión mudéjar de 1264, está documentada su presencia en la Sierra de Segura.

Y por lo que se refiere a los otros portugueses que por su cuenta intervinieron en la conquista de las sierras albaceteñas, cabe decir al respecto que don Gil Gomes señoreó la encomienda permutada a los santiaguistas por lo menos hasta 1256, fecha en la que dejamos de tener noticias suyas³³. En lo concerniente a Gonzalo Anes diremos solamente que por sus afinidades poéticas con el infante don Alfonso sintonizó pronto

³² López Fernández, M.: *Medina de las Torres y Martín Anes do Vinhal: un repoblador portugués en tierras de Extremadura*. Revista de Estudios Extremeños. Badajoz, 2002, nº II págs. 517-537.

³³ AHN. OO. MM. Uclés 94/ 28.

con él y, como ya hemos dicho, éste le nombró «tenente» de Hellín e Isso. Aunque pronto cesó en el cargo, continuó en Castilla y en 1257 -por sus servicios al rey- Alfonso X le donó el señorío de Poley al que se bautizó con el nombre de Aguilar, en homenaje al apellido de su madre³⁴.

³⁴ Palma Varo, J.: *Apuntes para la historia de Aguilar de la Frontera*. Ayuntamiento de Aguilar de la Frontera (Cordoba), 1983, pág. 87.